Un cuento para cada Domingo
Celebrando la Eucaristía con Niños

Celebrar el Adviento

Tiempo de esperanza, tiempo para soñar.

ADVIENTO - Ciclo C	Mensaje
Primer Domingo	Adviento, tiempo de esperanza, tiempo para soñar.
Segundo Domingo	¡Preparen el camino al Señor!
Tercer Domingo	¡Preparamos nuestra casa con alegría!
Cuarto Domingo	¡Acogemos y entregamos a Jesús!

P. José Luis Fernández de Valderrama.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Primer Domingo de Adviento

Mensaje: Adviento, tiempo de esperanza, tiempo para soñar

Materiales:

- La Corona de Adviento.
- Preparar la escenificación y los materiales necesarios: ramo de flores, cesto con globos, un paquete envuelto en papel de regalo, estrellas de cartulina de distintos colores, lápices y dos cestillos.
- Preparar la lectura del Apocalipsis y la túnica para el niño.

Monición de entrada:

"Hoy es el primer domingo de Adviento y comenzamos así un nuevo año litúrgico. Durante este tiempo nos preparamos para recibir una vez más a Jesús en la Navidad. Su venida llena nuestro corazón de esperanza y nos invita a soñar que con Él podemos construir un mundo más lindo para todos. Dios quiere seguir viniendo a nuestra vida y eso llena nuestro corazón de alegría y esperanza. Vivamos, pues, esta Eucaristía con un corazón muy abierto para acoger al Dios que siempre viene a nosotros y renovemos nuestra esperanza en Él".

Saludo del sacerdote:

(Después del saludo, si se ve conveniente, el sacerdote refuerza lo dicho en la monición de entrada, motivando el tiempo de Adviento, explicando el significado del color morado y la reserva del canto del Gloria para la noche de Navidad).

Corona de Adviento:

Antes de escuchar el Evangelio vamos a encender el primer cirio de la Corona de Adviento, para decirle a Jesús que le esperamos, que le necesitamos, y que en Él tenemos puesta nuestra esperanza.

Lectura del Evangelio según San Lucas (21,25-28.34-36):

- **Escenificación[1]:**

  + (Cuando termina la lectura del Evangelio, se han sentado todos y antes de que empiece a hablar el sacerdote...)
  + Desde atrás entra un niño/a con un ramo de flores y pasa por delante sin decir nada, en dirección a la sacristía...
  + El sacerdote le pregunta: ¿A dónde vas?

[1] Toda la dinámica propuesta está tomada y adaptada de: Isidro Lozano y Juan Andión, Celebraciones con niños, Ed. CCS, Madrid 1996, pp. 96-99.

+ El niño/a responde: Voy a una fiesta (y se mete en la sacristía).
+ El sacerdote se queda extrañado y, antes de que pueda decir algo, ve que se acerca otro niño/a con un cesto lleno de globos... y que también se dirige hacia la sacristía.
+ El sacerdote le pregunta: ¿A dónde vas?
+ El niño/a responde: Me voy de fiesta (y se mete en la sacristía).
+ Inmediatamente aparece otro niño/a que trae un paquete envuelto en papel de regalo...
+ El sacerdote lo para y, con cara de asombro, le pide que explique que es lo que está pasando.
+ El niño/a responde: Tenemos una fiesta. Celebramos el año nuevo (y se mete en la sacristía).

- **Comentario dialogado:**

+ Es cierto. Hoy celebramos los cristianos el año nuevo litúrgico. Y lo empezamos preparándonos para la fiesta de Navidad. Esto es el Adviento.
+ Empezar un año es empezar una nueva etapa... La vida y la ilusión se renuevan...
+ Como hemos escuchado en el Evangelio, aunque haya muchos problemas, la venida de Jesús nos levanta el ánimo, nos llena de esperanza y nos invita a soñar...
+ Pues vamos a soñar: ¿Cómo les gustaría que fuese el mundo? ¿Qué cosas cambiarían?
+ ¿Cómo les gustaría que fuera nuestra ciudad, nuestra familia...?
+ (En estos momentos se reparten a los niños y a los adultos unas estrellas de cartulina y, si es posible, algunos lápices).
+ Les invito a que escribamos en estas estrellas alguno de nuestros sueños, con una palabra, una frase, un dibujo...
+ (Dejamos un tiempo adecuado y luego se recogen las estrellas en unos cestillos).

Oración Universal:

+ El sacerdote, con la ayuda de algunos niños, lee los sueños escritos en algunas estrellas y los convierte en oración, a la que se une toda la asamblea.
+ (Después introduce al niño, que entra por el pasillo central vestido con una túnica y la Biblia en alto...)
+ Acabamos de expresar nuestros sueños y deseos de una humanidad nueva y mejor, y los hemos hecho oración. Escuchemos ahora el anuncio y la respuesta que Dios nos transmite a través de San Juan:

Lectura del libro del Apocalipsis (21,1-5a.6b-7):

+ (El niño llega al centro del Presbiterio y proclama la Palabra. Cuando termina la lectura dice: Palabra de Dios, besa la Biblia, la deja en el altar y se retira a la sacristía).

+ (El sacerdote cierra este momento e introduce el Ofertorio invitando a celebrar una fiesta y llamando a los niños para que traigan al altar las flores, los globos y el paquete de regalo, y hacemos ofrenda, también, de todos nuestros sueños escritos en las estrellas).

Plegaria Eucarística para niños I:

Después de la comunión:

Cuento: "Tres cedros".

Cuenta una antigua y conocida leyenda que tres cedros habían nacido en lo que alguna vez fueron los hermosos bosques del Líbano. Como todos sabemos, los cedros demoran mucho tiempo en crecer y estos árboles pasaron siglos enteros pensando sobre la vida, la muerte, la naturaleza y los hombres.

Presenciaron la llegada de una expedición de Israel, enviada por Salomón, y más tarde vieron la tierra cubierta de sangre durante las batallas con los asirios. Conocieron a Jezabel y al profeta Elías, enemigos mortales. Asistieron a la creación del alfabeto, y se deslumbraron con las caravanas que pasaban llenas de telas de colores.

Un buen día decidieron conversar sobre el futuro.

- Después de todo lo que he visto –dijo el primer árbol- quiero ser transformado en el trono del rey más poderoso de la tierra.

- A mí me gustaría ser parte de algo que transformara para siempre el Mal en Bien –comentó el segundo.

- Por mi parte querría que cada vez que me vieran pensaran en Dios –fue la respuesta del tercero.

Pasó algún tiempo más y vinieron los leñadores. Los cedros fueron derribados y un barco los transportó lejos.

Cada uno de aquellos árboles tenía un deseo, pero la realidad nunca pregunta qué hacer con los sueños; el primero sirvió para construir un refugio de animales, y las sobras se usaron para apoyar el heno. El segundo árbol se convirtió en una mesa muy simple, que pronto fue vendida a un comerciante de muebles. Como la madera del tercer árbol no encontró compradores, fue cortada y colocada en el almacén de una ciudad grande.

Infelices, ellos se lamentaban: "Nuestra madera era buena, y nadie encontró algo hermoso donde utilizarla".

Pasó algún tiempo más y, en una noche de estrellas, un matrimonio que no lograba encontrar refugio decidió pasar la noche en el establo que había sido construido con la madera del primer árbol. La mujer gritaba, con dolores de parto, y terminó dando a luz ahí mismo, y colocó a su hijo entre el heno y la madera que lo apoyaba.

En aquel momento, el primer árbol entendió que su sueño se había cumplido: allí estaba el más importante de todos los reyes de la tierra.

Años después, en una casa modesta, varios hombres se sentaron a la mesa que había sido construida con la madera del segundo árbol. Uno de ellos, antes que todos empezaran a comer, dijo algunas palabras sobre el pan y el vino que tenía frente a él.

Y el segundo árbol entendió que, en aquel momento, sustentaba no sólo un cáliz y un pedazo de pan, sino la alianza entre el hombre y la Divinidad.

Al día siguiente, retiraron dos pedazos del tercer cedro, y los colocaron en forma de cruz. Los dejaron botados en un rincón y horas después trajeron a un hombre brutalmente herido, a quien clavaron en aquellos leños. Horrorizado, el cedro lamentó la herencia bárbara que la vida le había dejado.

Antes que tres días pasaran, sin embargo, el tercer árbol entendió su destino: el hombre que ahí estuvo clavado era la luz que todo iluminaba. La cruz hecha con su madera había dejado de ser un símbolo de tortura, para transformarse en señal de victoria.

Como siempre ocurre con los sueños, los tres cedros del Líbano habían cumplido el destino que deseaban, pero no de la manera que imaginaron que sería.

(Paulo Coelho)

Segundo Domingo de Adviento

Mensaje: ¡Preparen el camino al Señor!

Materiales:

- La Corona de Adviento.
- Un cirio y una cuna para las ofrendas.

Monición de entrada:

"Es muy hermoso reunirse los hermanos en el Día del Señor para celebrar la vida y la fe que Dios nos ha regalado. Hoy, en este segundo domingo de Adviento, seguimos expresando que ponemos toda nuestra esperanza en el Dios de Jesucristo, en el Dios del Amor y de la Vida. Pero también queremos acoger su invitación para preparar nuestro corazón para que Jesús siga naciendo en nosotros. Es más, como vamos a escuchar hoy en la Palabra, Él cuenta con nosotros para que le preparemos el camino y muchos otros se puedan encontrar con Él y experimentar su amor y su salvación. Nosotros tenemos puesta nuestra esperanza en Dios y Dios tiene puesta su esperanza en nosotros".

Peticiones de perdón:

Niño/a: *Señor Jesús, te pedimos perdón por las veces que nos peleamos con nuestros amigos y por el daño que nos hacemos. Señor, ten piedad.*

Niño/a: *También te pedimos perdón, Jesús, porque a veces somos egoístas, envidiosos, decimos garabatos y criticamos a los compañeros. Cristo, ten piedad.*

Mamá/Papá: *Señor Jesús, te pedimos perdón por nuestras peleas familiares, por nuestras discusiones y agresiones. Ayúdanos a construir una familia unida donde se viva el perdón y la comprensión, para que nuestros hijos también aprendan a ser comprensivos y a perdonar. Señor, ten piedad.*

Corona de Adviento:

Antes de escuchar el Evangelio vamos a encender el segundo cirio de la Corona de Adviento, para decirle a Jesús que le esperamos, que le necesitamos, y que vamos a estar atentos y a prepararnos para su venida.

Lectura del Evangelio según San Lucas (3,1-6):

- **Comentario dialogado:**

+ Hoy la Palabra de Dios nos sigue insistiendo en que tenemos que preparar el camino al Señor; o sea que tenemos que seguir preparándonos para su venida, para que nazca entre nosotros.
+ Pero hoy, además, nos dice cómo podemos preparar su llegada, ¿se han fijado? A ver, ¿cómo?
+ Quitando obstáculos, allanando el camino... ¿Qué querrá decir todo esto?

+ Vamos a ver: ¿Cómo podemos preparar el camino al Señor?
+ ¿Cuáles son los obstáculos, qué tenemos que allanar?
+ Ahora cada uno va a pensar en un compromiso para este Adviento que ayude a preparar el camino al Señor...
+ Y ahora nos vamos a reunir en familia y lo vamos a compartir para ayudarnos y así prepararnos todos a la venida de Jesús. (Los niños que no tengan ningún familiar en la celebración que se reúnan con sus Catequistas).
+ (Después, si se ve conveniente, se puede narrar "el cuento" que se encuentra al final).

Presentación de las ofrendas:

Hoy Señor, junto con la ofrenda de nuestras vidas en el pan y en el vino, queremos ofrecerte este cirio y esta cuna, como signos de que queremos preparar el camino para tu venida y acogerte en nuestro corazón.

Plegaria Eucarística para niños II:

Cuento: "Cuento de Navidad".

Se dice que, cuando los pastores se alejaron y volvió la quietud, el Niño del pesebre levantó la cabeza y miró la puerta entreabierta. Un muchacho joven, tímido, estaba allí, temblando de vergüenza.

Acércate, le dijo Jesús, ¿por qué tienes miedo?

No me atrevo... no tengo nada para darte... nada; si tuviera algo mío, te lo daría...

Mira, dijo al niño, me gustaría que me hicieras tres regalos.

Con mucho gusto, dijo el muchacho, pero ¿qué?

El último de tus dibujos.

El chico, cohibido, enrojeció. Se acercó al pesebre y, para impedir que María y José le oyeran, murmuró algo al oído del Niño Jesús.

No puedo... mi dibujo es muy malo... ¡nadie quiere mirarlo!

Justamente, por eso yo lo quiero... Siempre tienes que ofrecerme lo que los demás rechazan y lo que no les gusta de ti. Además quisiera que me dieras tu plato.

Pero... ¡lo rompí esta mañana!, tartamudeo el chico.

Por eso lo quiero... Debes ofrecerme siempre lo que está quebrado en tu vida, yo quiero arreglarlo... Y ahora, insistió Jesús, repíteme la respuesta que le diste a tus padres cuando te preguntaron cómo habías roto el plato.

El rostro del muchacho se ensombreció; bajó la cabeza avergonzado y murmuró: les mentí... dije que el plato se me cayó de las manos, pero no era cierto... ¡Estaba enfadado y lo tiré con rabia!

Eso es lo que quería oírte decir, dijo Jesús. Dame siempre lo que hay de malo en tu vida, tus mentiras, tus calumnias, tus cobardías y tus crueldades. Yo voy a descargarte de ellas... No tienes necesidad de guardarlas... Quiero que seas feliz y voy a perdonarte tus faltas siempre.

(Autor desconocido)

Tercer Domingo de Adviento

Mensaje: ¡Preparamos nuestra casa con alegría!

Materiales:

- La Corona de Adviento.
- Preparar la escenificación y los materiales necesarios: escobillones, escobas, plumeros, traperos para sacudir.

Monición de entrada:

"Nos reunimos con mucha alegría los discípulos de Jesús en este tercer domingo de Adviento para celebrar la Eucaristía y seguir preparándonos para la Navidad. Hoy la Palabra de Dios nos invitará a sentir y expresar nuestra alegría porque se acerca el nacimiento del Señor. Jesús viene de nuevo, está cerca y estamos alegres. Tenemos que preparar nuestra casa y nuestro corazón para recibirlo y que nazca en nosotros. Vivamos con mucha alegría nuestra celebración en la que también Jesús viene a nosotros".

Corona de Adviento:

Antes de escuchar el Evangelio vamos a encender el tercer cirio de la Corona de Adviento, el cirio de color rosado, para decirle a Jesús que le esperamos con mucha alegría y que vamos a seguir preparándonos para su venida.

Lectura del Evangelio según San Lucas (3,2-3.10-18):

- **Escenificación y Comentario dialogado:**

+ (Cuando termina la lectura del Evangelio, se han sentado todos y antes de que empiece a hablar el sacerdote…)
+ Salen de la sacristía un grupo de mamás de la catequesis con escobillones, plumeros, traperos para sacudir. Salen alegres, hablando y cantando, y se ponen a simular que barren, quitan telarañas, sacuden el polvo…
+ Pasado un momento, el sacerdote se acerca, las saluda y se pone a conversar con ellas.
+ (La idea es hacer hoy el "Comentario dialogado" hablando con ellas)
+ Les pregunta qué están haciendo, porque tanta preocupación por la limpieza, porque están tan alegres…
+ Ellas responden que están preparando su casa para la Navidad.
+ El sacerdote sigue hablando con ellas preguntándoles cuáles son los preparativos que hacen para la Navidad.
+ Posibles respuestas: limpiamos la casa, la adornamos, ponemos el pesebre y el árbol, vamos a la feria, compramos regalitos, preparamos una rica comida… y todo lo hacemos con mucha alegría porque es Navidad.
+ El sacerdote las felicita porque a eso nos invita hoy la Palabra de Dios: a prepararnos con alegría para recibir al Señor, a este Dios que siempre quiere venir a nuestras vidas.
+ Pero, les quiero contar una historia que me contaron hace tiempo sobre un sueño que tuvo la Virgen María (ver el cuento que se encuentra al final).

+ El sacerdote ahora se dirige a los niños. ¿Qué les ha parecido el cuento? ¿Ocurren estas cosas? Pero seguro que a nosotros no nos va a pasar.
+ Además de todos esos preparativos, ¿cómo nos podemos preparar para recibir a Jesús en nuestra casa y en nuestro corazón?
+ Algunas pistas para trabajar en el diálogo con los niños: limpiando nuestro interior de telarañas, de rencores, enfados…, perdonando, haciendo el bien, ayudando, amando, preocupándonos por los demás y sobre todo por los más necesitados; estando con Jesús, orar y leer la Palabra; preparar una oración para la comida de Navidad mientras ponemos a Jesús en el pesebre…
+ (Al terminar, las mamás dejan como signo al pie del altar los instrumentos de limpieza y salen por la sacristía)

Plegaria Eucarística para niños III:

Cuento: "El sueño de María".

Tuve un sueño, José. No lo pude comprender, realmente no, pero creo que se trataba del cumpleaños de nuestro Hijo. Creo que sí era acerca de eso.

La gente estaba haciendo los preparativos con seis semanas de anticipación. Decoraban las casas y compraban ropa nueva. Salían de compras muchas veces y adquirían elaborados regalos. Era muy peculiar, ya que los regalos no eran para nuestro Hijo. Los envolvían con hermosos papeles, ataban con preciosos moños, y los colocaban debajo de un árbol. Sí, un árbol, José, dentro de sus casas. Esta gente estaba decorando el árbol también. Las ramas llenas de esferas y adornos que brillaban. Había una figura en lo alto del árbol. Me parecía ver un ángel. ¡Oh! era verdaderamente hermoso.

Toda la gente estaba feliz y sonriente. Todos estaban emocionados por los regalos, se los intercambiaban unos con otros. Y ¿sabes, José? No quedaba ninguno para nuestro Hijo. Creo que ni siquiera lo conocían, pues nunca mencionaron su nombre. ¿No te parece extraño que la gente se meta en tantos problemas para celebrar el cumpleaños de alguien que ni siquiera conocen?

Tuve la extraña sensación de que si nuestro Hijo hubiera estado en la celebración hubiese sido un intruso solamente. Todo estaba tan hermoso, José, y todo el mundo tan feliz; pero yo sentí enormes ganas de llorar. Qué tristeza para Jesús, no querer ser deseado en su propia fiesta de cumpleaños.

Estoy contenta porque sólo fue un sueño. Pero que terrible, José, si eso hubiese sido realidad.

(Autor desconocido)

Cuarto Domingo de Adviento

Mensaje: ¡Acogemos y entregamos a Jesús!

Materiales:

- La Corona de Adviento.
- Estrellas de cartulina de color claro y lápices para los niños.

Monición de entrada:

Bienvenidos a la celebración de nuestra Eucaristía en este último domingo de Adviento. La Navidad está muy cerca; Jesús ya viene a darnos su vida y se cumplirá así lo mejor de nuestros sueños. Le pedimos a María que nos enseñe a acoger y a entregar a Jesús como Ella lo hizo, para que también nosotros seamos una pequeña navidad llevando a Jesús a los demás, dando vida y felicidad.

Corona de Adviento:

Antes de escuchar el Evangelio vamos a encender el cuarto y último cirio de la Corona de Adviento, para decirle a Jesús que Él es nuestra Luz, que nos estamos preparando para acogerle y llevar su luz a los demás.

Lectura del Evangelio según San Lucas (1,39-45):

- **Comentario dialogado:**

+ ¿Qué nos cuenta el Evangelio de hoy?
+ María está embarazada; ha acogido a Jesús en su vida. Dios ha superado todos sus sueños y esperanzas, y está feliz.
+ ¿Y qué hace María? ¿Se queda encerrada y tranquilita en su casa?
+ Se pone en camino y va a visitar a su prima Isabel para ayudarla.
+ Aun antes de que nazca su hijo, María lleva a Jesús a los demás, lleva ayuda, vida y felicidad a quien la necesita.
+ Y así también hay una pequeña navidad en la casa de Isabel.
+ Nosotros nos hemos estado preparando y queremos acoger como María a Jesús en esta Navidad. ¿Pero después que vamos a hacer?
+ Les propongo que hagamos lo que hizo María: llevar a Jesús a alguien que lo necesite, para que también nosotros seamos una pequeña navidad para otro. ¿Les parece? ¿Quieren ser una pequeña navidad?
+ Bueno, pues vamos a hacer lo siguiente. Los catequistas les van a entregar una estrella de cartulina y un lápiz a quien lo necesite. Vamos a pensar en una persona de nuestra familia (que no sean nuestros padres y hermanos) a la que queremos llevar algo de vida, de alegría y felicidad. Escribimos su nombre por un lado y lo que le queremos decir por el otro. Pondremos la estrella en el pesebre de nuestra casa y después de Navidad se la entregaremos a la persona elegida.

+ (Se puede invitar a los niños a ofrecer su estrella en el ofertorio con sus manos en alto).

Plegaria Eucarística para niños I:

Antes de la Bendición final:

(María nos entrega a Jesús para que lo llevemos a los demás y haya Navidad para todos).

Cuento: "Manos abiertas y vacías".

En tiempo del Rey Herodes, la noche que nació Jesús, los ángeles llevaron la Buena Noticia a los pastores. Había un pastor muy pobre, tan pobre que no tenía nada. Cuando sus amigos decidieron ir al portal llevando algún presente le invitaron a él también, pero él decía: "yo no puedo ir, tengo las manos vacías, ¿qué puedo dar?" Pero los otros insistieron tanto que acabaron por convencerle.

Así llegaron donde estaba el niño, con su madre y José. María tenía al niño entre sus brazos y sonreía al ver la generosidad de quienes ofrecían queso, lana o algún fruto. Cuando divisó al pastor que no llevaba nada, María le pidió que se acercara. Y él se acercó avergonzado.

Y María, para poder tener las manos libres y poder así recoger los regalos de los pastores, depositó dulcemente al niño entre los brazos del pastor que llevaba las manos vacías.

¡Buen presente para el que nada tenía!

(Autor desconocido)